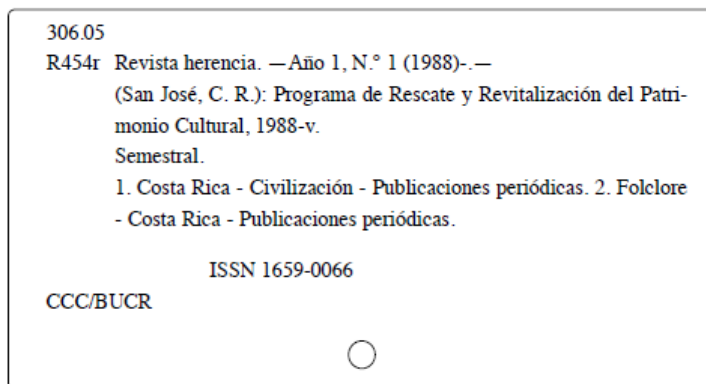


REVISTA herencia



ISSN: 1659-0066
@ISSN: 2215-6356

VOLUMEN 34 N°2, 2021



Revista **herencia** Vol. 34(2), 2021



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EEG Escuela de
Estudios Generales

Herencia Semestral

ISSN 1659-0066

La revista Herencia es una publicación semestral de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Su propósito es la difusión de artículos sobre el rescate y la revitalización del patrimonio cultural.

Consejo Editorial

Dr. Óscar Alvarado Vega
Dra. Macarena Barahona Riera, Escuela de Estudios Generales.
Dra. Susan Campos Fonseca, Sede del Atlántico, Facultad de Artes, Escuela de Artes Musicales
Lic. Melvin Campos Ocampo, Escuela de Estudios Generales, ICOMOS de Costa Rica.
Dr. Mauricio Murillo Herrera, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología.
Mag. Jairol Núñez Moya, Escuela de Estudios Generales.
Dr. Leonardo Sancho Dobles, Escuela de Estudios Generales.
M. Sc. Claudio Vargas Arias, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia.

Director-Editor

Dr. Óscar Alvarado Vega

Asistente y Soporte Web

Myranda Hernández Aguilar

Consejo Asesor Externo

Dr. Jorge Baños, École Lacanienne de Pychanalise, Buenos Aires, Argentina.
Excmo. Ismael Fernández de la Cuesta, Academia de Bellas Artes San Fernando, España.
Arq. Andrés Fernández, Especialista en Patrimonio, Costa Rica.
Dr. Aurelio Horta, Universidad Nacional, Colombia.
Dra. Mariela Insúa, Universidad de Navarra, España.
Dra. Olga Joya, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras.
Mag. Mariel Reinoso, Grupo Editorial Destiempos, México.
Dra. Robin Ann Rice, Universidad Popular del Estado de Puebla, México.
Dr. Luis Thenon, Universidad de Laval, Canadá.
Mag. Marlene Vázquez, Centro de Estudios Martianos, Cuba.
Dra. Martina Vinatea, Universidad del Pacífico, Perú.
Mag. Alberto Zárate, Universidad Autónoma de México, México.
Dra. Magda Zavala, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Diseño, diagramación y edición

Dr. Óscar Alvarado Vega
Myranda Hernández Aguilar

Corrección de estilo y edición

Dr. Óscar Alvarado Vega
Myranda Hernández Aguilar

Escuela de Estudios Generales,
Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica.
Correo electrónico: herencia.eeg@ucr.ac.cr / Teléfono: (506) 2511-6342
<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia>

CONTENIDO

Presentación.....5

Artículos

LUGARES, IDENTIDAD Y CULTURA MATERIAL: EL USO DE PULPERÍAS Y SUPERMERCADOS COMO PUNTOS DE REFERENCIA

Alexa Bolaños Carpio.....15

EL CARIBE COLOMBIANO EN IMÁGENES: EXPEDICIONES EXTRANJERAS EN TORNOS AL TERREMOTO EN PANAMÁ A FINALES DEL SIGLO XIX

Leguis Antonio Gómez Castaño.....34

MURALISMO MEXICANO: “MIGUEL HIDALGO ABOLIENDO LA ESCLAVITUD” DE JOSÉ CLEMENTE OROZCO

Carlos Vizconde Meneses.....63

OBRAS ARTÍSTICAS DE LOS TALLERES STUFLESSER EN LAS IGLESIAS DE LA ARQUIDIÓCESIS DE SAN JOSÉ, COSTA RICA. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Luis Carlos Bonilla Soto.....102

EL TAMAL Y LA TRADICIÓN TAMALERA EN COSTA RICA

Patricia Sedó Masís.....136

LA NUEVA FIGURACIÓN EN LA OBRA DE RAFAEL ÁNGEL FELO GARCÍA CON “TUGURIOS” (1970)

Daniel Montero Rodríguez.....166

Separata

LOS MÉDICOS DE LA CAMPAÑA NACIONAL DE 1856-1857

Luko Hilje Quirós.....200

PRESENTACIÓN

Revista Herencia se complace, nuevamente, en hacer entrega de un nuevo número en la larga lista de producción intelectual que ha marcado el devenir de este proyecto.

Muchos autores han transitado por las páginas de esta, y han contribuido al acervo cultural y patrimonial que ha dado origen a Herencia. Algunos de ellos han mantenido su presencia aquí gracias a la publicación de otros artículos o trabajos que han permitido evidenciar su labor productiva en el campo de la tradición, de la herencia y del patrimonio. Y nos enorgullecemos de contar con absolutamente todos quienes han hecho de esta revista lo que hoy es.

El recuento de las investigaciones es significativo, y en esta ocasión contamos con siete documentos que testimonian el aporte fundamental de cada uno de ellos. La historia se escribe cada día, y por tal razón no podemos más que agradecer a todos por sus escritos, y por lo que ellos representan en nuestro contexto y para otros lectores fuera de nuestro país.

Ha sido parte de nuestro acontecer el uso de referencias para indicar direcciones. De tal lugar, 200 metros norte y 50 al sur. Para ello recurrimos a ejemplos paradigmáticos, aquellos que nos sirven como espacio de conocimiento general. Las pulperías y supermercados son algunos de estos lugares. Y justo en estos espacios, que en muchas ocasiones se convierten no solo en referentes importantes para llegar a un determinado lugar, encontramos también ámbitos de reunión, en los cuales compartimos con otros sujetos experiencias, conversaciones, y más. Son, como lo dice el título otorgado por su autora, Alexa Bolaños, lugares de identidad y de cultura material. Hoy, en medio de un mundo posmoderno, siguen dando la batalla contra las grandes empresas que poco a poco las van aniquilando, pero continúan como un legado de nuestro acontecer.

En El caribe colombiano en imágenes: expediciones extranjeras en torno al terremoto en Panamá a finales del siglo XIX, encontramos lo que significa la experiencia terrorífica del encuentro con un acontecimiento a todas luces inesperado. Es la cercanía de la muerte, pero también es el encuentro con la narración de un acontecimiento que pone en

evidencia una narración relacionada con lo vivido, y con lo que resulta inolvidable por traumático. Es el documento como memoria que permite testimoniar, en la forma en que el personaje lo hace, el momento o los momentos de terror que ha debido vivir con la inestabilidad de la tierra, del entorno en el cual se halla, y lo que ello representa como amenaza inmediata hacia su vida y la de quienes lo rodean.

Por ello, las imágenes que nos da el documento, no solo en su descripción, sino también en cada una de las fotografías que encontramos, se convierten en aporte significativo para entender las circunstancias acontecidas y nos pone, como lectores, en el lugar de los acontecimientos.

En Muralismo mejicano: “Miguel Hidalgo aboliendo la esclavitud”, de José Clemente Orozco, encontramos o leemos lo que representa la época post revolucionaria en México, la cual se encuentra marcada por el ambiente político mundial y los intentos de generar una identidad nacional, la cual fue creada con la necesidad de unificar y moldear un paradigma de temáticas en torno a México; presenta, así, una imagen de país con culturas ancestrales, como lo ha apuntado su autor.

Carlos Vizconde nos indica que en México las nuevas ideologías ampliaron las diversas perspectivas hacia el papel del arte: un enfoque utilitarista y político contra un conceptualismo creciente, el cual dejaba de lado al objeto o la finalidad didáctica; en otras palabras, el arte nos permite redimensionar la realidad de una determinada manera, como una forma más de dar cuenta y de interpretar lo que significa el acontecer de los pueblos y las naciones.

Así, desde las características propias de su tiempo, nos ha de indicar Visconde, el artista José Clemente Orozco pinta una serie de murales en las escaleras del Palacio de Gobierno de Guadalajara. En el mural central de la obra, se observa un Miguel Hidalgo efectista: un brazo arriba y una antorcha en la otra. El artista lo rodea de distintos elementos y conceptos. Orozco presenta una interpretación personal del cura de Dolores, la que responde a las ideas propias del artista hacia el escenario político y social del México post revolucionario. Así, el arte se convierte en texto que también describe un acontecer, un

momento y una dinámica respecto a la historia. Y es que el arte es también testimonio e historia.

Por otra parte, en Obras artísticas de los talleres Stuflesser en las iglesias de la Arquidiócesis de San José, Luis Carlos Bonilla Soto describe que en la Iglesia costarricense existe una tendencia marcada a exaltar las obras de arte sacro traídas al país desde los talleres del escultor Ferdinand Stuflesser y sus generaciones descendientes. Su texto hace referencia a la ubicación, las temáticas, el estado de conservación y las amenazas que sufren las distintas obras procedentes de estos talleres.

Es así como el estudio de las esculturas traídas a Costa Rica desde los talleres Ars Sacra de Ferdinand Stuflesser, evidencia los procesos de adquisición y disposición de determinados bienes religiosos en las iglesias de la Arquidiócesis de San José. Nuevamente el arte se convierte en un vestigio importantísimo que nos permite conocer, analizar y presentar el proceso histórico de estas en nuestro país como una forma de presencia sacra y cultural.

Nos señala el autor que es necesaria la realización de estudios en donde se pueda analizar contextos pormenorizados de adquisición y permanencia de estos bienes en los lugares de culto, así como las formas en que los mismos se han enajenado y han sido adquiridos en colecciones particulares, pues ello puede ser una vía que permita hacer posible su permanencia dentro del acervo patrimonial eclesial.

Bonilla Soto manifiesta que las obras traídas del Tirol a Costa Rica, que no están dentro de las lindes de la Arquidiócesis, como es el caso del Púlpito de la Basílica de los Ángeles, la Virgen del Carmen en Paraíso de Cartago, así como el Altar del Seminario Nacional, deben ser estudiadas, conservadas y puestas en valor, para que el patrimonio cultural de la Iglesia sea conocido y protegido de manera consciente por fieles y personas sensibles a las manifestaciones artísticas adquiridas por las comunidades costarricenses para el culto público a lo largo de su historia.

En El tamal y la tradición tamalera en Costa Rica, la autora Patricia Sedó Masís nos presenta un texto en el cual aborda el proceso de elaboración del tamal dentro del

contexto costarricense, su historia, y lo que este representa en nuestra Nación como herencia, como patrimonio cultural culinario. Ante ello, nos presenta una descripción de aspectos socioculturales, gastronómicos y nutricionales del tamal en Costa Rica, a partir de una revisión documental y 50 entrevistas realizadas a personas portadoras de la tradición, durante el 2014 y 2019.

La tradición tamalera reúne un conjunto de saberes y prácticas de alto valor cultural, socio productivo y nutricional. Es parte de una tradición que incluso sigue manifestándose a pesar de los periodos de crisis que afronta nuestra población más vulnerable, pues tiene, el consumo de este, una extensión tal que abarca a todos los estratos sociales.

Ciertamente, nos indica, hay diferencias según ingredientes, procedimientos, nombres dados en las localidades, así como en envolturas y acompañamientos en la mesa. Trasciende la necesidad de alimentarse, y otorga un sentido de pertenencia e identidad. Y es que si bien su consumo puede extenderse a cualquier época del año, lo cierto es que la Navidad se constituye en la época en la cual este adquiere su mayor presencia entre nuestra población. La complejidad en su elaboración, la percepción negativa sobre su composición, la pérdida en la herencia familiar de las recetas, la mayor oferta comercial de tamales y el cambio alimentario con predilección por otros productos, figuran entre los aspectos que más afectan la tradición. No obstante, se valora como un alimento artesanal que conserva los sabores familiares e insustituibles. Sigue, con el paso de los años, representando una tradición que se ha afincado en la historia de nuestra Nación, y parece no ceder espacio a pesar de su alto costo de elaboración.

Dice la autora que el tamal, como tradición alimentaria, reúne un conjunto de saberes y prácticas de alto valor cultural, socio productivo y nutricional. Su presencia en la mesa propicia el encuentro con los sabores ancestrales e historia que liga a las personas a la “cultura maicera”. Trasciende la necesidad material de alimentarse, para otorgar un fuerte sentido de pertenencia e identidad. La reunión familiar, y las conversaciones de cualquier tipo en torno a este (en cuanto a consumo y elaboración), sobresalen también como elementos importantes que se entretajan en la tradición tamalera.

Si bien, en la actualidad se palpa una disminución cada vez menos de intervención familiar en el proceso de adquisición de los materiales y en la elaboración misma de los tamales, debido a la proliferación de empresas que preparan estos, a lo largo del año, y en mayor medida hacia el final de este, se sigue manifestando el alto consumo de tamales y lo que este representa como tradición en el entorno culinario y alimenticio de nuestras familias. La percepción sobre el valor del alimento y su vínculo con la salud también sobresale como un tema para reflexionar, dice la autora, dada la influencia de medios y de entidades que descalifican esta tradición alimentaria. A pesar de ello, es interesante observar la sobrevivencia de la tradición alimentaria en el tiempo.

Con respecto al texto *La nueva figuración en la obra de Rafael Ángel Felo García con "TUGURIOS" (1970)*, de Daniel Montero Rodríguez, el uso de la semiótica, como lectura de signos, permite abordar el estudio de la nueva figuración en la pintura costarricense para la década de los años setenta, en el trabajo del artista Rafael Ángel Felo García Picado con su obra *Tugurios (1970)*. Se hace referencia al contexto socio-histórico costarricense de los Salones Nacionales de Artes Plásticas (1972). La semiótica se convierte en instrumento que permite el análisis de la obra, su interpretación, su lectura, y ello gracias a los tres niveles (sintáctico, semántico y pragmático). Asimismo, como acercamiento teórico, se conceptualiza la noción de "arte neofigurativo", que le permite al autor llevar a cabo su trabajo con respecto a esta obra de Felo García. Con ello, se logra percibir el fomento de la producción artística costarricense, lo cual presenta un cambio de paradigma social -crisis de valores-, debido a la aparición de la globalización y el neoliberalismo. Esto fue una influencia patente en el impulso al arte costarricense y el proceso de inicialización de la neofiguración costarricense, sobre todo en *Tugurios (1970)* de este pintor costarricense, nos apunta Montero Rodríguez.

El estudio de la pintura *Tugurios* permite observar un retorno a la representación figurativa posterior a obras no-figurativas, y esto lleva a determinar ciertas características que establecen las particularidades plásticas. Este estudio consigue comprobar las características plásticas, semánticas y pragmáticas de un nuevo periodo figurativo en el arte costarricense.

En la obra pictórica Tugurios la composición y las representaciones de cables de luz, antenas de televisión y ropa tendida sobre las casas, exponen esa reintroducción de la figuración, por lo que la obra representa un retorno a la pintura figurativa.

Por otra parte, al analizar el plano de la expresión en la obra (determinando la técnica como los semas que dan sentido a la pintura), se observa cómo la obra representa una reutilización técnica de la no-figuración dentro de la nueva figuración, lo que se considera como otra característica de las obras neofigurativas.

En el estudio del plano del contenido, Montero Rodríguez observa particularidades sónicas en la obra que se enlazan fuertemente con el contexto y, a su vez, ello permite relacionar la obra con el movimiento pictórico neofigurativo. En este sentido, el estudio de los significados en Tugurios se interpreta como un germen social, ya que logra representar la realidad costarricense de los años setenta. La obra “interpreta” significantes como las chozas y las otras representaciones, como isotopías de la misma temática de la pobreza, comprendiendo un nuevo paisaje urbano marginal. Esto se descubre como un signo de crítica social. También, es posible estudiar los cromemas gris y blanco como referentes de esa cultura de la pobreza. Gracias a ello, nos damos cuenta, y corroboramos, lo mismo que el autor, que el arte no es ajeno al mundo en el cual se produce, y grafica esa memoria que da cuenta del mundo, de las situaciones, de los conflictos, de las crisis, e incluso de los periodos de bonanza que pueden caracterizar al mundo en el cual tiene su gestación. Por lo tanto, no es casual, no es una simple expresión sino todo un mundo de significación que debe ser valorado como tal.

Cuando se considera el contexto de la obra, se genera un vínculo entre el estudio de la obra y la realidad socio-cultural que representan, como unidad espacio-temporal. Es decir, la obra representa semánticamente una realidad contextual, la cual evidencia no solo la historia social sino artística de la Costa Rica de los años setenta. Asimismo, hace factible

interpretar esta correspondencia semántica-contextual como paradigma de la neofiguración en el país.

El contexto costarricense de los años setenta se presenta como una época de cambio. Esto se manifiesta en un creciente desarrollo industrial, el crecimiento de las ciudades, así como por la expulsión del campesino empobrecido. Estos cambios son percibidos como crisis de valores; pero no es comprendido como un problema -por algunos estudiosos-, sino como la expresión de una permutación en la ideología del ser costarricense, como un cambio de paradigma social.

Estos cambios se hacen visibles al observar el crecimiento de la ciudad y su posterior afeamiento, suceso generado por la migración campo-ciudad, lo cual estimula el crecimiento urbano. Este proceso urbanístico, concerniente al crecimiento de la población, es representado en Tugurios de Rafael Ángel Felo García con la proliferación de ropa tendida blanca; la obra se apropia de la metonimia para integrar al hombre y su realidad empobrecida. De esta manera, no solo se plantea un nuevo paisaje urbano-marginal, sino que se presenta la crítica social de la época. Los cambios sociales pueden representar un resurgimiento de las clases más desposeídas o un empobrecimiento de estas, más acelerado aún de lo previsto. Esta obra da cuenta de ello y nos pone de cara ante una crisis que golpea fundamentalmente al espacio urbano empobrecido severamente, y al crecimiento que este experimenta en los círculos de pobreza debido a la acelerada migración campo- ciudad en busca de oportunidades que en gran medida se tornan quimeras.

Finalmente, en el texto, que aquí ubicamos como separata, Los médicos de la campaña nacional de 1856-1857, de Luko Hilje Quirós, este autor nos reseña que en la Campaña Nacional de 1856-1857 contra el ejército filibustero comandado por William Walker, la salud de las tropas costarricenses estuvo a cargo de unos doce médicos, en diferentes momentos. Desde tal punto de vista, ya el texto nos permite conocer acerca de hechos no

siempre conocidos, sino casi desconocidos por el grueso de la población costarricense, en lo que atañe al servicio de los galenos para con los soldados. Una perspectiva fundamental, que abre la curiosidad en torno a otros profesionales que pudieron haber participado de la campaña a su manera, y que merece ser abordada en posteriores investigaciones.

La historia de esos años se ha escrito de muchas formas, pero el enfoque desde la perspectiva de lo que representa la presencia de los médicos en tal campaña, abre una visión inédita en torno a la campaña de 1856. Ya no es solo la visión desde y hacia los soldados, sino la referencia a otros sujetos que, igual, son fundamentales en dicho contexto, pero por alguna razón pasan casi inadvertidos.

Indica Hilje Quirós que, encabezados por el alemán Karl Hoffmann durante la primera etapa de la Campaña, hubo médicos tanto nacionales (Cruz Alvarado Velazco, Andrés Sáenz Llorente, Bernabé Bermúdez, Manuel María Esquivel y Bruno Carranza) como extranjeros (Santiago Hogan, Fermín Meza Orellana, Francisco Bastos, Franz Ellendorf, Alexander von Frantzius y Marquis L. Hine). El autor, en su investigación, nos presenta una visión sintética, unificada y actualizada de la manera en que el gobierno costarricense respondió a la crisis sanitaria, y refiere los aportes particulares de cada uno de los médicos y sus ayudantes de enfermería en la atención de los combatientes heridos y frente a la epidemia del cólera.

La inevitable Campaña Nacional de 1856-1857, que atentó contra el pujante desarrollo económico y social que Costa Rica atestiguaba hasta entonces, significó también un desgarramiento en términos sociales y humanos, debido a las víctimas —directas o indirectas— de los fusiles, los sables, las bayonetas y la epidemia del cólera. Sin embargo, la catástrofe pudo haber sido aún más grave, si no se hubiera contado con los aportes de varios médicos extranjeros que, junto con los nacionales y sus ayudantes, supieron enfrentar tan seria crisis sanitaria.

El texto de Luko Hilje nos da una visión con respecto a estos y su labor en tales hechos. La historia les da su espacio y nos acerca, si bien de forma aún lejana, a una necesidad que

merece mayor investigación. El aporte de Luko Hilje es muy importante, y abre una veta a la cual aún se le puede sacar mucho provecho.

Por eso, al conmemorarse el bicentenario de la independencia de los países centroamericanos, por justicia histórica es necesario evocar las oportunas y abnegadas acciones de todos ellos, para tributarles un homenaje, y que a la vez ello contribuya a inmortalizar su memoria.

En resumen, cada uno de los textos que aparece en este número, aporta una información valiosa a la cultura, al patrimonio, a la memoria y ratifica la importancia del patrimonio como tal.

Gracias a cada uno de nuestros autores, a su aporte, a la investigación llevada a cabo, y a la confianza en nuestra Revista. Nuestro compromiso con ellos y con la comunidad universitaria (nacional e internacional), con nuestros lectores en general, es hoy fuerte y motivador.

Óscar Gerardo Alvarado Vega

Director Revista Herencia

